Lunes, 16 de diciembre de 2024

"Si no anuncias el Amor, ¿qué anuncias?"

Núm 24,2-7. 15-17 Oráculo del que escucha a Dios.

Sal 24,4-9 Bueno y recto es el Señor.

Mt 21,23-27 ¿Con qué autoridad haces esto?

Los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo cuestionaban a Jesús, y en más de una ocasión le hacen preguntas esperando descalificarle. Le cuestionan su autoridad***: ¿Con qué autoridad enseñas?*** Jesús nos lleva a descubrir que lo que verdaderamente vale, lo que da sentido a la vida de verdad es el espíritu no la carne.

Nuestra vida la motiva el deseo y el deseo puede ser carnal o espiritual, si es carnal no tiene trascendencia, mientras que Jesús nos lleva a mirar al Padre, a hacer el bien. Para ello, es preciso escuchar su Palabra y aprender de Él. ¡Sólo así estaremos seguros de que el camino que seguimos es verdaderamente de Dios! **Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días** (Mt 28,18-20).

¡Qué bueno!, si nos preguntáramos cómo la estamos viviendo; si buscamos lo que nos lleva más allá, aquello que nos trasciende, para descubrir que Jesús es el Amigo que no falla, que me hace feliz.

Sin embargo, muchas veces actuamos como los fariseos: Queremos oír sólo lo que nos conviene… Con frecuencia nos dejamos llevar por otras formas de pensar: La motivación viene de los hombres. Vivimos una religiosidad sin "fuego" y queremos que el Señor nos la bendiga.

Ojalá fuera Jesús el que motivara nuestro deseo de vivir a su estilo, que nos lleva al gozo de vivir sintiéndonos amados por Dios y que nos impulsa a darle a conocer; y así también otros puedan levantar la voz para anunciar que la salvación de Dios llega y es para todos; que la senda que vamos a realizar es de misericordia y lealtad, y ahora en adviento viene a vivir con y en nosotros.

Sábado, 21 de diciembre de 2024

"El tesoro de su gracia es un derroche para con nosotros"

Cant 2,8-14 ¡Levántate, amor mío; hermosa mía, ven!

Sal 32,2-21 Dichosa la nación que tiene al Señor por Dios.

Lc 1,39-45 Unos días después, María se puso en camino.

¡Qué ricas las palabras del Evangelio! ***Más dulces que la miel y más nutritivas que cualquier alimento***.

María concibió a Jesús por obra y gracia del Espíritu Santo, y, al estar llena de gracia, recibió la fuerza y el impulso de ayudar a su prima Isabel; así que, aprisa se puso en camino para ir a la "montaña". No era cuesta abajo, sino que ya embarazada, le resultaba cuesta arriba. Se hubiera quedado más a gusto en su casa, pero "salió corriendo" a servir a su prima en la necesidad. "*Servir es amar*". San Ambrosio nos dice: "*La gracia del Espíritu Santo no admite lentitud".*

A la Virgen María le fue dado ver, pero no siempre comprender, respecto al misterio de su Hijo, el Verbo encarnado.

Amar entre otros atributos es sinónimo de entrega, de sufrimiento. A más amor más entrega. El sufrimiento es la prueba del amor, es el arma de la santificación. El convertir el sufrimiento en sacrificio prueba la fuerza de nuestra unión con Dios.

La prueba de que somos hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba, Padre! (Ga 4,6-7).

Escucha, pues, a tu Dios que te dice con cariño infinito: ¡Levántate, amor mío, ven! Dichoso tú si lo escuchas y lo vives. No te quedarás en la comodidad, en la rutina, pues saldrás aprisa de ti, y lleno de gozo te entregarás a la voluntad de Dios.

La verdad nos ilumina a todos, pero unos se escandalizan, otros miran para otro lado; mientras que los hijos escuchan su voz, la hacen suya y la viven. En la verdad encontramos el camino de la libertad, pues la verdad nos hace libres (Jn 8,32).

Miércoles, 18 de diciembre de 2024

"Que esta Navidad se haga realidad el Dios-con-nosotros"

Jer 23,5-8 Suscitaré a David un vástago legítimo.

Sal 71,1-19 En Él serán benditas todas las familias.

Mt 1,18-24 Él salvará a su pueblo.

El núcleo de la fe cristiana y el centro de lo que celebramos en Navidad, es que Dios se hace hombre: "Dios con nosotros" en Jesús por medio de María, cumpliéndose el deseo del Padre de enviarnos un Salvador, en el que serán benditas todas las familias de la tierra.

Dios no es Alguien lejano y distante, es un Dechado de Bondad, de Perdón y de Salvación, que está con nosotros: Dentro de todos y de cada uno de nosotros, que participamos de la misma esencia del Dios-Amor, como las gotas son y forman parte del mar.

El acierto de nuestra vida está en experimentar y acoger, con corazón sencillo, esa Presencia misteriosa que está en lo íntimo de nuestro ser, en la que nos movemos, y que nos alienta a vivir la paz, el amor y el perdón.

Pero, Dios, que ha hecho todas las cosas de la nada, no quiere hacer nada sin nuestra colaboración. Para realizar su plan de salvación, pidió la colaboración humana de María, como madre, y de José, como padre legal del ***vástago legítimo*** del linaje de David.

También hoy, para que Jesús pueda nacer entre nosotros, necesita nuestro consentimiento. Y éste no puede quedarse en mero deseo, sino que debe llevarnos a actuar fiándonos plenamente de Él, como hizo José.

Pidámosle al Dios que nos envuelve, que nos hace ser y vivir con su Amor, que nos enseñe a disfrutar de su Presencia amorosa, de su Providencia gratuita, y de la alegría de la Navidad; que nos ayude a escuchar su Palabra, a acoger su proyecto para nuestra vida y a ser instrumentos dóciles e incondicionales de su Amor, para que los hermanos le vean y disfruten.

Jueves, 19 de diciembre de 2024

"Lo que más desea Dios es estar con los hombres"

Jue 13,2-7. 24-25a Darás a luz un hijo.

Sal 70,3-17 Señor, ven en mi auxilio.

Lc 1,5-25 No temas, tu petición ha sido escuchada.

Dios nos ama, nos da la vida y acompaña nuestra existencia; conoce nuestra debilidad, y desea que nos abramos a Él con fe y esperanza para venir en nuestro auxilio

Hoy vemos cómo atiende la oración de dos mujeres estériles que desean tener un hijo. Así, en la debilidad humana, muestra su fuerza, su poder y la gratuidad de su Amor por nosotros.

Tanto en el caso de Sansón, como en el del Bautista, Dios se sirve de criaturas, humanamente descartadas, para salvar a su pueblo. Sansón, protegerá con su fuerza a los israelitas; y Juan irá delante de Jesús, con el espíritu y poder de Elías, para prepararle un pueblo bien dispuesto.

Sin embargo, Zacarías, a pesar de haberlo pedido con insistencia, duda del poder de Dios para cumplir lo que se le dice: ***¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada.*** Olvidaba que **para Dios no hay nada imposible**. Su actitud contrasta con la absoluta confianza y disponibilidad de María, cuando el ángel del Señor le notifica el plan de Dios: **¿Cómo será eso?**

También nosotros, como Zacarías, dudamos a veces de Dios, ¿atenderá nuestras súplicas? No debemos dudar de Dios, aunque nos haga esperar. Su amor por nosotros no falla. Somos nosotros los que no sabemos pedir o lo que nos conviene.

Dios nos ha dado unos dones y una tarea: Ser "precursores" que muestren el camino que conduce a Jesús, el Salvador, "que llega"; ser mensajeros, con nuestra fe y nuestra vida, de la alegría que desborda nuestro corazón ante el inmenso Amor de Dios por todos; ante el anuncio de que Cristo viene para estar con nosotros y en nosotros.

Viernes, 20 de diciembre de 2024

"Nada hay imposible para Dios"

Is 7,10-14 Pide para ti una señal del Señor tu Dios.

Sal 23,1-6 Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella.

Lc 1,26-38 No temas, María, has hallado gracia delante de Dios.

Señor, ¡qué poca capacidad de asombro tenemos los hombres de hoy! Llega la Navidad, el hecho asombroso que cambió la historia del hombre: La Encarnación del Hijo de Dios, y no te preguntamos: ***¿Cómo será eso?*** ¿Por qué, para qué te haces hombre?, sino que nos dejamos llevar por la sociedad que mira para otro lado, que no se pregunta porqué y el para qué Dios se encarna.

¿Cómo pueden hablar de él, si no le conocen? Y ¿cómo lo van a conocer, si no lo ven en nosotros, si no lo predicamos? Y tú que dices que me conoces, ¿qué te pasa que no me escuchas? Acércate a mi Palabra, con fe, y escúchame. Si no, ¿cómo vas a "entender" quién soy y cómo soy? ¿Cómo te voy a sorprender con mi Amor, si no me dejas amarte?

Abre tu corazón, como María y escucha, ella recibió la palabra del ángel y concibió la Palabra. Confió en la palabra del enviado de Dios y se dejó hacer: ***Hágase según tú dices.***

Escúchame y déjame hacer en ti que engendres mi Palabra y seas padre y madre de muchos: Déjame ser Dios en ti, Amor-Vida, contigo en ti. Escúchame, acógeme, presta oído a mi Palabra y llévala a cabo.

Alégrate, porque Yo estoy contigo, no tienes que aparentar, te quiero tal como eres. Tú sencillamente déjame amarte y me dejarás amar en ti. ***El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, para formar en ti un verdadero hijo de Dio***s, ***obrarás con manos inocentes y limpio corazón.***

El Señor se confía a sus fieles y se da a conocer, para que sellen una alianza con cada uno y con todos: Heme aquí para hacer tu voluntad. De este modo el Señor llenará la tierra de su gloria.

Martes, 17 de diciembre de 2024

"Abre el corazón, para que el amor de Dios llene tu vida"

Gén 49,1-2. 8-10 El báculo no se irá de Judá.

Sal 71,1-17 Se apiadará del débil y del pobre.

Mt 1,1-17 José, esposo de María, de la que nació Jesús.

La palabra de Dios nos relata la "cuenta atrás" en la historia de la salvación. La genealogía de Jesús es un resumen de cómo Dios ha ido y va construyendo una historia de amor con los hombres, a través de muchas y variadas personas con sus virtudes y defectos; desde el principio de los tiempos hasta llegar a Jesús**.** Gracias a esas personas, Dios ha mantenido su Palabra y ha cumplido su promesa, hecha a Abraham y a David, de darnos un Mesías Salvador.

Y, así, llega la plenitud de los tiempos; llega Dios por su Misericordia y su Compasión hacia nosotros, entra en nuestra vida de manera total, se hace hombre en Jesús, se encarna para tomar parte de las realidades humanas; y, desde ahí, proponernos un nuevo y fraterno estilo de vida. Jesús es la muestra definitiva del Inmenso Amor de Dios por los hombres, sus hijos; es señal de que Dios está y vive, con nosotros, nuestra historia personal; y que, a través de su Hijo, Jesucristo, Dios también nos ha soñado a nosotros, desde toda la eternidad, para ser parte y continuación de esta maravillosa historia de Amor.

El Adviento es momento de dar gracias a Dios por todos los que nos han precedido y nos han enseñado el camino de la fe, a encontrarnos con Jesús; para ser lo que somos hoy.

También es tiempo, de pedir a Dios gracia, para revivir en esta Navidad la presencia real de Jesucristo entre nosotros. Ser cristiano supone descubrir que Jesús viene en todo momento a nuestro encuentro para contagiarnos su estilo de vida, y así poder sembrar armonía, comprensión, alegría y paz; si no hacemos su voluntad, ¿cómo podemos esperar que nos aplauda?

Domingo, 22 de Diciembre de 2024 **4º de Adviento**

"Dios te mira, te espera, te ama". ¿Qué le dirás? ¡Heme aquí!

Miq 5,1-4a De ti ha de salir Aquél que ha de dominar en Israel.

Sal 79,2-19 Pastor de Israel, ¡ven en nuestro auxilio!

Heb 10,5-10 ¡He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad!

Lc 1,39-45 Se levantó María y fue a visitar a Isabel.

Las lecturas de hoy, nos invitan a la espera, a la espera de un Salvador, que nos conduzca a la casa del Padre. Nos llama a que le dejemos nacer en nosotros, a ser Dios con nosotros.

Nuestro mundo ha perdido el Camino, se ha olvidado de Dios; ha aumentado la violencia, el desamparo… El mundo necesita urgentemente cambiar de rumbo, cambiar la mirada y ponerla en Dios, en aquel que nos trasciende y nos salva.

¡Qué bueno, si los que nos decimos cristianos, obedeciésemos a la Palabra! Viviríamos con entrañas de misericordia, daríamos la noticia de que Dios es Amor, pues somos llamados a llevar esta Buena Noticia.

Así lo entendió María, la llena de gozo, que, con el fruto de sus entrañas, se levanta con prontitud para compartir esa gran alegría...

Cuando Isabel la ve radiante, se llena de Dios, y no puede dejar de exclamar: ¡Dichosa tú que has creído lo que Dios te dice!

¿Y nosotros? ¿Creemos realmente que Dios necesita nuestra vida para mostrarse al mundo o pensamos que eso es para personas especiales? ¿Para qué se encarnó? ¿Cómo podemos ver el amor de Dios si no toma carne? Se hace necesitado de nosotros para amar, por eso quiere nacer en ti, en mí.

Navidad es el que escucha y espera para concebir, para dar a luz la Palabra de Dios; y meditarla como María, para crecer en gracia y conocimiento de Dios y, agraciados, hagamos su voluntad.

Que el Adviento sea también un deseo de salir al encuentro del Niño, que nos ayuda a ser como niños: a escuchar y a hacer el bien.

Pautas de oración

Dichosa tú que has creído

Porque
lo que te ha dicho el Señor
se hará realidad.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES